

**Discurso**  
**Profesor Dr. Edmundo Acevedo H.**  
**Medalla al Mérito Académico Ruy Barbosa**

Los académicos acostumbramos a trabajar en silencio. Hoy el silencio se ha roto y se otorga una "Medalla al Mérito Agronómico", a mi, que soñé tantas veces en la vida con llegar a ser reconocido como agrónomo. Aún más, esa medalla lleva el nombre de un hombre ilustre, "Rector Ruy Barbosa".

Hoy rendiré un tributo.

He visto como la Facultad que nos acoge ha pasado diferentes momentos en su vida. De un puñado de jornadas completas a comienzos los 60, repartidos entre la Quinta Normal y Rinconada de Maipú a un gran número en los 70 ya ubicados en Antumapu. Parecía que la cantidad hacía la institución. Éramos tantos, de diversos orígenes, con intereses tan disímiles. Paulatinamente nos fuimos transformando en una institución académica, de esas que nuestro medio reconoce como "complejas" en la medida que conocíamos el mundo y éramos formados en instituciones superiores de nivel internacional. Aprendimos que no era la cantidad sino la calidad la que caracterizaba a estas instituciones en el mundo.

Son muchos los hombres a quienes debo mi formación agronómica, En esta oportunidad no puedo dejar de mencionar algunos, aquellos cuyas huellas están grabadas en mi espíritu. En orden cronológico Hemán Contreras. Manfredi, Alberto Valdés Fabres, Harold Behrens Le Bas, Elías Letelier Almeida, Donald R. Nielsen, Theodore Hsiao, Robert, S. Loomis, Delbert W. Henderson, Elías Fereres Castiel, Roger B. Austin, Salvatore Ceccarelli, Sanjaya Rajaram, Ralph Anthony Fischer. Pero es a un hombre al que hoy quiero hacer especial mención.

Soy un arduo defensor del Campus Antumapu y he salido en su defensa cada vez que los rumores invaden nuestros parques, laboratorios y aulas: Que Antumapu se vende, Que la Universidad de Chile necesita los recursos para cubrir un déficit económico creciente.

La idea del Campus Antumapu nació hace más de cuarenta años de un hombre que, citando sus palabras, "respeto lo Académico por sobre otras consideraciones, desea la actividad formadora del espíritu del alumnado en todos sus aspectos, añora que seamos maestros forjadores de voluntades de superación, de hombres y mujeres con capacidades para analizar, sintetizar y concluir. Desea que formemos profesionales que logren resultados plenos, que se tomen feraces creadores del bienestar de la sociedad a la que sirven."

Ese hombre estableció hace cincuenta años, el núcleo básico de la ciencias silvoagropecuarias de Chile contemporáneo. Esas ciencias silvoagropecuarias que hoy constituyen una palanca formidable para el desarrollo del país.

Con que facilidad nos juntamos hoy académicos agrónomos, forestales, veterinarios, especialistas en nutrición, en uno de los programas de doctorado más exitosos de la Universidad, el doctorado en Ciencias Silvoagropecuarias y Veterinarias. Es que eso es y ese es el potencial del Campus Antumapu y no habría sido posible sin el Campus Antumapu.

Soy un hijo de este magnífico proceso. Recuerdo a comienzos de la década de 1960, que un joven decano se tomó el tiempo para presidir una Comisión que me tomó examen como postulante a Ayudante Alumno de la Cátedra de Suelos, que luego escuchó mi "Ciencia" como presidente del Consejo del INIA y un par de años después me decía en la vieja Escuela de Agronomía de la Quinta Normal... No, usted no va a ir a estudiar a Michigan State University (donde estaba aceptado), usted tiene que ir a la Universidad de California y... yo le conseguiré un cupo y beca a través de aguas y riego ya que suelos no forma parte del programa Universidad de Chile - Universidad de California. Y así fue. La Universidad de California fue mi segunda "alma mater", la que me sacó de las graderías y me llevó a la cancha para participar en el juego del desarrollo del conocimiento agronómico internacional. Me llevó a la cresta de la ola, afianzó los pilares de mi conocimiento fundamental, permitió que liderara en foros internacionales y compitiera a igual nivel con egresados de las Universidades mas avanzadas del mundo.

Los estudios en California me llevarían a profundizar uno de los problemas más formidables que enfrenta la humanidad el día de hoy, la falta de agua, la agricultura bajo condiciones de estrés hídrico y el subdesarrollo. Desde el Norte de África al sur del Sahara, del Medio Oriente a la India, de Centro América al Cono Sur, pasando por Europa y Norteamérica. ¿Cómo generar variedades que produzcan bajo condiciones de estrés? ¿Cómo vincular el conocimiento molecular con el conocimiento de campo? ¿Cómo hacer todo aquello en forma sustentable, de respeto al medioambiente y la biodiversidad? Todo considerando que el límite de producción potencial en algunos cultivos se está alcanzando y la población global sigue creciendo en forma exponencial. ¿Cómo enfrentar el otro reto formidable que nos lanza la sociedad en términos de generación de energía limpia? El Laboratorio de Relación Suelo-Agua-Planta de nuestra Facultad, nacido de los estudios en California se ocupa el día de hoy, precisamente, de esos menesteres.

Una vez más nuestro Campus Antumapu (o Campus Sur como le suelen llamar) abre la esperanza. Veo equipos de mejoradores, agrónomos, forestales, biólogos moleculares, biotecnólogos, biometristas, nutricionistas, patólogos, entomólogos, sociólogos y otros graduando a nuestras nuevas generaciones. Tal como lo hemos soñado en nuestros recientes Foros de la Universidad, de la Sociedad Agronómica de Chile y de la Academia de Ciencias Agronómicas. Sólo debemos elevamos un poco y mirar más allá de nuestros limitados horizontes individuales. Así como lo hizo ese hombre en los años 60.

Sí, señor presidente fundador de la Academia de Ciencias Agronómicas de Chile, ex Rector, ex Ministro, ex Decano. Ese es el desafío que usted nos abrió y que aún no materializamos completamente. Con orgullo llevaré esta medalla como llevo las evocaciones que acá he mencionado y muchas otras que el tiempo no ha permitido incluir.

Muchas Gracias Profesor Ruy Barbosa Popolizio,

Quiero agradecer a mis colaboradores directos en el Laboratorio de Relación Suelo-Agua-Planta, el Dr. Herman Silva, la Dra. Paola Silva, el Dr. Mauricio Ortíz, el Dr. Máximo Alonso, la Ingeniero Agrónomo Rosa Peralta, al Ingeniero Civil Industrial Felipe Varas, a los Ayudantes de las cátedras de Biofísica Ambiental, de Fisiogenética Vegetal y de los actuales módulos de Fundamentos, Producción de Cultivos y Sistemas Agrícolas, a mis estudiantes de pregrado y postgrado. Todos ellos significan un aporte diario a mi acervo cultural agronómico y un desafío permanente a mi intelectualidad.

Por último, y sin duda lo más importante, quiero agradecer a mi familia, a Noëlle y las niñas, Francisca y Magdalena, que me permitieron profundizar en la senda Académica, que me alentaron en momentos difíciles, que me siguieron a recónditos lugares de este planeta y que me han apoyado permanentemente en esta trayectoria.

Muchas Gracias.

Edmundo Acevedo H.

22 de Diciembre de 2010.